Devocional del día

¿Quién puede afirmar: «Tengo puro el corazón; estoy limpio de pecado»?

2 de Marzo

¡Un(a) Hijo(a) de Dios Nacido(a) de Nuevo!

Por Riqui Ricón*

¿Quién podrá decir: Yo he limpiado mi corazón, Limpio estoy de mi pecado? (Pro 20.9).

La Biblia, que es la Palabra de Dios y no miente, dice claramente que ningún ser humano se podrá justificar así mismo delante de Dios (Sal 143.2). Sin embargo, al mismo tiempo establece que,

Bienaventurado aquel cuya transgresión ha sido perdonada, y cubierto su pecado. Bienaventurado el hombre a quien Jehová no culpa de iniquidad, Y en cuyo espíritu no hay engaño (Sal 32.1-2).

Aunque no hay posibilidad alguna que tú seas justificado por tus acciones, ni en tus fuerzas, ¡Dichoso el hombre o la mujer a quien se le perdonan sus transgresiones! ¡Dichoso el hombre o la mujer a quien se le borran sus pecados! ¡Dichoso el hombre o la mujer a quien el SEÑOR no toma en cuenta su maldad!

En el Antiguo Testamento Dios estableció un sistema de sacrificios mediante los cuales cualquier hombre o mujer podría ser dichoso al serle cubiertos sus pecados para ser perdonado.

si el sacerdote ungido pecare según el pecado del pueblo, ofrecerá a Jehová, por su pecado que habrá cometido, un becerro sin defecto para ***expiación****. Traerá el becerro a la puerta del tabernáculo de reunión delante de Jehová, y pondrá su mano sobre la cabeza del becerro, y lo degollará delante de Jehová. Y el sacerdote ungido tomará de la sangre del becerro, y la traerá al tabernáculo de reunión; y mojará el sacerdote su dedo en la sangre, y rociará de aquella sangre siete veces delante de Jehová, hacia el velo del santuario. Y el sacerdote pondrá de esa sangre sobre los cuernos del altar del incienso aromático, que está en el tabernáculo de reunión delante de Jehová* (Lev 4.3-7a).

La palabra hebrea que se utiliza para significar la expiación es ***Kafár*** y entre sus significados encontramos: cubrir, condonar, aplacar o cancelar, anular, apaciguar, pacto, perdonar, propicio, purificar, reconciliar.

Devocional del día

Todos estos significados te muestran claramente que la intención de Dios para contigo nunca ha sido condenarte por tus pecados sino perdonarte y acercarte a Él por medio de la reconciliación (expiación).

Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna. Porque no envió Dios a su Hijo al mundo para condenar al mundo, sino para que el mundo sea salvo por él (Jn 3.16-17).

¡Dios te ama tanto que prefirió entregar a Su propio Hijo antes que perderte a ti!

Ahora bien, esta reconciliación o expiación consistía en tomar un becerro sin defecto y sacrificarlo después de haber puesto las manos sobre su cabeza haciendo de él un substituto inocente. Su sangre se llevaba dentro del Tabernáculo de reunión y se rociaba como testimonio contra el velo que separaba el lugar santo del lugar santísimo e impedía la entrada al lugar de la Presencia de Dios.

Y si bien todo esto sólo era una imagen o modelo de lo que vendría más adelante con el Nuevo Pacto, la verdad es que los israelitas volvían a pecar continuamente y continuamente estaban sujetos al rito de la expiación para cubrir sus pecados. ¡Aunque tenían la expiación, eran esclavos del pecado! ¡La dicha prometida se alejaba constantemente de ellos!

Pero ahora Cristo ya ha venido, y lo ha hecho como sumo sacerdote de los bienes prometidos. Porque él entró en el santuario celestial, más amplio y perfecto, que no fue hecho por manos humanas ni pertenece a este mundo, y llevó sangre al Lugar Santísimo, una sola vez y para siempre; pero no sangre de machos cabríos o de becerros, sino su propia sangre, con la que aseguró nuestra eterna redención. Y si bajo el antiguo orden de cosas podía santificarse y purificar a los que estaban impuros a causa del pecado, rociándolos con sangre de toros y machos cabríos, y con cenizas de becerra, con mucha mayor eficacia la sangre de Cristo limpiará vuestras conciencias de las obras que llevan a la muerte. Él, sin mancha alguna de pecado, se ofreció a sí mismo a Dios mediante la acción del Espíritu eterno, para que vosotros podáis servir ahora al Dios vivo. De este modo, Cristo es mediador de un nuevo pacto, a fin de que, habiendo obtenido con su muerte el perdón de los pecados cometidos durante el tiempo del pacto anterior, los llamados por Dios reciban la promesa de la herencia eterna (He 9.11-15 CST).

Devocional del día

¡Estas, mi estimado(a) amigo(a), son las Buenas Noticias del Evangelio de Jesucristo!

La reconciliación que Jesucristo hizo para ti ya no es de expiación sino ¡Redención! Haz sido comprado(a) a precio de la Sangre del unigénito Hijo de Dios para ser hecho(a) libre.

Porque la ley del Espíritu de vida en Cristo Jesús me ha librado de la ley del pecado y de la muerte (Rom 8.2).

Ahora, en Cristo Jesús, eres libre de la ley del pecado y de la muerte. ¡Tienes Vida Eterna!

Este es el Nuevo Pacto. Este es el Vino Nuevo que ha de ser puesto en odres nuevos. La vieja forma de pensar, la conciencia de pecado, no tiene cabida aquí.

Porque, ¿qué es más fácil, decir: Los pecados te son perdonados, o decir: Levántate y anda? Pues para que sepáis que el Hijo del Hombre tiene potestad en la tierra para perdonar pecados (dice entonces al paralítico): Levántate, toma tu cama, y vete a tu casa. Entonces él se levantó y se fue a su casa. Y la gente, al verlo, se maravilló y glorificó a Dios, que había dado tal potestad a los hombres (Mat 9.5-8).

Es evidente que Dios ha dado una Nueva Autoridad, una potestad diferente, a todos aquellos que, como tú, han creído y han aceptado la Redención ofrecida.

De cierto, de cierto os digo: El que en mí cree, las obras que yo hago, él las hará también; y aun mayores hará, porque yo voy al Padre (Jua 14.12).

Gracias a que el problema del pecado ya fue resuelto, has sido habilitado(a) por la Palabra de Dios para hacer las mismas cosas que Jesús hizo y aún mayores. ¡Él y tú son Hijos del mismo Padre!

MIREN CUÁNTO NOS ama el Padre celestial que permite que seamos llamados hijos de Dios. ¡Y lo mas maravilloso es que de veras lo somos! Naturalmente, como la mayoría de la gente no conoce a Dios, no comprende por qué lo somos (1 Jua 3.1).

Por la Redención de Cristo has sido hecho(a) Hijo(a) legítimo(a) de Dios. ¡Eres Nueva Creación! ¡Has Nacido de Nuevo! Y sin lugar a dudas que puedes decir: con la sangre de Jesús, he limpiado mi corazón y estoy limpio(a) de pecado. ¡Soy dichoso(a)!

Jehová de los ejércitos, Dichoso el hombre que en ti confía (Sal 84.12).

Oremos en voz audible:

Devocional del día

Amado Padre celestial, hoy quiero decirte que te amo con todo mi corazón y que no encuentro mejor forma de agradecer lo que has hecho por mí que aceptándolo. No encuentro mejor forma de honrar el sacrificio de Tu Hijo Jesús que recibiendo la posición e Identidad que Él adquirió para mí al morir en esa cruz. ¡Gracias Jesús! ¡Muchas gracias Señor! Gracias por mi Redención. Creo y recibo tu grande y eterno Amor por mí. Creo y recibo mi identidad de Hijo(a) Tuyo(a). Por lo tanto, creo y recibo también todas y cada una de tus promesas. Gracias Señor, porque no hay forma en que yo vaya a perder en esta vida. Gracias Padre porque no me has dejado nunca, ni me dejarás, porque me has amado con tan grande amor y me has hecho tu Hijo(a). Por lo que Tú hiciste en la cruz, Señor Jesús, y por Tu Palabra, ¡Soy sano(a)! ¡Soy libre! ¡Soy próspero(a)! ¡Soy más que vencedor(a)! ¡Todo lo puedo en Cristo! Y, por la Sangre de Jesús, soy dichoso(a) para vivir una vida plena y abundante. Muchas gracias, Señor Jesús. Gracias por esta Nueva Vida en Plenitud que ahora tengo como Hijo(a) de Dios. Gracias por mi sanidad. Gracias por mi salud. Gracias por mi prosperidad. Gracias por el Amor, la paz y el gozo que ahora disfruto. ¡Soy libre de la ley del pecado y de la muerte! ¡Soy dichoso(a)! En el nombre de Jesús. Amén

Nota Importante:

¿Cómo me hago Hijo de Dios? ¿Cómo establezco una relación con el Todopoderoso?

Sólo haz la siguiente oración en voz audible poniendo toda tu atención y corazón a lo que le estás diciendo a Dios:

Señor Jesús, yo creo que eres el Hijo de Dios. Que viniste a este mundo de la virgen María para pagar todos mis pecados, y yo he sido un(a) pecador(a). Por eso, te digo el día de hoy que sí acepto. ¡Sí acepto tu sacrificio en la cruz! ¡Sí acepto Tu Sangre preciosa derramada hasta la última gota por Amor a mí! Te abro mi corazón y te invito a entrar porque quiero, Señor Jesús, que desde hoy y para siempre Tú seas mi único y suficiente Salvador, mi Dios, mi Rey y mi Señor. Gracias, Dios Poderoso, pues con esta simple oración y profesión de fe he pasado de muerte a Vida, he sido trasladado(a) de las tinieblas a Tu Luz admirable. ¡Hoy he Nacido de Nuevo! ¡Dios, ahora yo Soy Tu Hijo(a)! ¡Ahora Tú eres mi Padre! ¡Nunca más estaré solo(a)! Nunca más viviré derrotado(a). En el nombre de Jesús. Amén.

*Ricardo C. Peredo Jaime © 2012

Nota Importante:

¿Cómo me hago Hijo de Dios? ¿Cómo establezco una relación con el Todopoderoso?

Sólo haz la siguiente oración en voz audible poniendo toda tu atención y corazón a lo que le estás diciendo a Dios:

Devocional del día

Señor Jesús, yo creo que eres el Hijo de Dios. Que viniste a este mundo de la virgen María para pagar todos mis pecados, y yo he sido un(a) pecador(a). Por eso, te digo el día de hoy que sí acepto. ¡Sí acepto tu sacrificio en la cruz! ¡Sí acepto Tu Sangre preciosa derramada hasta la última gota por Amor a mí! Te abro mi corazón y te invito a entrar porque quiero, Señor Jesús, que desde hoy y para siempre Tú seas mi único y suficiente Salvador, mi Dios, mi Rey y mi Señor. Gracias, Dios Poderoso, pues con esta simple oración y profesión de fe he pasado de muerte a Vida, he sido trasladado(a) de las tinieblas a Tu Luz admirable. ¡Hoy he Nacido de Nuevo! ¡Dios, ahora yo Soy Tu Hijo(a)! ¡Ahora Tú eres mi Padre! ¡Nunca más estaré solo(a)! Nunca más viviré derrotado(a). En el nombre de Jesús. Amén.

Tres Recomendaciones:

Lo que acabas de suceder al reconocer a Jesucristo como el Señor y Salvador de tu vida, de acuerdo con La Palabra de Dios, es que has Nacido de Nuevo, ya no más como un ser humano común y corriente, sujeto a la ley del pecado y de la muerte, sino que ahora eres un(a) legítimo(a) y auténtico(a) Hijo(a) de Dios Nacido(a) de Nuevo, exactamente igual a Jesucristo, quien ahora es tu Hermano Mayor. Por lo tanto, te hago estas tres importantísimas recomendaciones:

1. Orar. Orar es platicar con Dios. Así que, búscate un lugar tranquilo donde puedas comenzar a platicar todas tus cosas con Él. Hazlo de forma audible y notarás como Dios siempre responderá a tu corazón.
2. Leer y meditar la Palabra de Dios. La Biblia es La Palabra de Dios, así que, consigue una Biblia y comienza a leerla y meditarla. ¿Cómo empezar? Es muy sencillo. Dependiendo del día que sea hoy, busca en el programa de lectura "La Biblia en un año" y realiza las lecturas correspondientes. Este programa lo puedes obtener en: A Través de La Biblia En Un Ano (palabradehonor.org) Notarás que el programa está arreglado para imprimirlo como un cuadernillo.
3. En oración con Dios, tu Padre, busca y únete a una iglesia o congregación cristiana donde enseñen la Palabra de Dios en base a las Buenas Noticias que son el Evangelio de Jesucristo.

*Ricardo C. Peredo Jaime © 2020

Lectura y Meditación de la Palabra de Dios

Haz estas lecturas diarias y al final de un año habrás leído toda la Biblia.

Marzo 2 Mat 9.1-17 / Lev 3-4 / Pro 20

Devocional del día

San Mateo 9.1-17

Jesús sana a un paralítico
(Mr. 2.1–12; Lc. 5.17–26)

9

[1]Entonces, entrando Jesús en la barca, pasó al otro lado y vino a su ciudad. [2]Y sucedió que le trajeron un paralítico, tendido sobre una cama; y al ver Jesús la fe de ellos, dijo al paralítico: Ten ánimo, hijo; tus pecados te son perdonados. [3]Entonces algunos de los escribas decían dentro de sí: Este blasfema. [4]Y conociendo Jesús los pensamientos de ellos, dijo: ¿Por qué pensáis mal en vuestros corazones? [5]Porque, ¿qué es más fácil, decir: Los pecados te son perdonados, o decir: Levántate y anda? [6]Pues para que sepáis que el Hijo del Hombre tiene potestad en la tierra para perdonar pecados (dice entonces al paralítico): Levántate, toma tu cama, y vete a tu casa. [7]Entonces él se levantó y se fue a su casa. [8]Y la gente, al verlo, se maravilló y glorificó a Dios, que había dado tal potestad a los hombres.

Llamamiento de Mateo
(Mr. 2.13–17; Lc. 5.27–32)

[9]Pasando Jesús de allí, vio a un hombre llamado Mateo, que estaba sentado al banco de los tributos públicos, y le dijo: Sígueme. Y se levantó y le siguió. [10]Y aconteció que estando él sentado a la mesa en la casa, he aquí que muchos publicanos y pecadores, que habían venido, se sentaron juntamente a la mesa con Jesús y sus discípulos. [11]Cuando vieron esto los fariseos, dijeron a los discípulos: ¿Por qué come vuestro Maestro con los publicanos y pecadores?[a] [12]Al oír esto Jesús, les dijo: Los sanos no tienen necesidad de médico, sino los enfermos. [13]Id, pues, y aprended lo que significa:[b] Misericordia quiero, y no sacrificio.[c] Porque no he venido a llamar a justos, sino a pecadores, al arrepentimiento.

La pregunta sobre el ayuno
(Mr. 2.18–22; Lc. 5.33–39)

[14]Entonces vinieron a él los discípulos de Juan, diciendo: ¿Por qué nosotros y los fariseos ayunamos muchas veces, y tus discípulos no ayunan? [15]Jesús les dijo: ¿Acaso pueden los que están de bodas tener luto entre tanto que el esposo está con ellos? Pero vendrán días cuando el esposo les será quitado, y entonces ayunarán. [16]Nadie pone remiendo de paño nuevo en vestido viejo; porque tal remiendo tira del vestido, y se hace peor la rotura. [17]Ni echan vino nuevo en odres viejos; de otra manera los odres se rompen, y el vino se derrama, y los odres se pierden; pero echan el vino nuevo en odres nuevos, y lo uno y lo otro se conservan juntamente. [1]

---

[a] [a] **9.10–11:** Lc. 15.1–2.

[b] [b] **9.13:** Mt. 12.7.

[c] [c] **9.13:** Os. 6.6.

[1] *Reina Valera Revisada (1960)*. Miami : Sociedades Bíblicas Unidas, 1998, S. Mt 8.34-9.17

Devocional del día

Levítico 3-4

Ofrendas de paz

3

1 Si su ofrenda fuere sacrificio de paz, si hubiere de ofrecerla de ganado vacuno, sea
macho o hembra, sin defecto la ofrecerá delante de Jehová. 2 Pondrá su mano sobre la
cabeza de su ofrenda, y la degollará a la puerta del tabernáculo de reunión; y los sacerdotes
hijos de Aarón rociarán su sangre sobre el altar alrededor. 3 Luego ofrecerá del sacrificio de
paz, como ofrenda encendida a Jehová, la grosura que cubre los intestinos, y toda la grosura
que está sobre las entrañas, 4 y los dos riñones y la grosura que está sobre ellos, y sobre los
ijares; y con los riñones quitará la grosura de los intestinos que está sobre el hígado. 5 Y los
hijos de Aarón harán arder esto en el altar, sobre el holocausto que estará sobre la leña que
habrá encima del fuego; es ofrenda de olor grato para Jehová.
6 Mas si de ovejas fuere su ofrenda para sacrificio de paz a Jehová, sea macho o hembra,
la ofrecerá sin defecto. 7 Si ofreciere cordero por su ofrenda, lo ofrecerá delante de
Jehová. 8 Pondrá su mano sobre la cabeza de su ofrenda, y después la degollará delante del
tabernáculo de reunión; y los hijos de Aarón rociarán su sangre sobre el altar alrededor. 9 Y
del sacrificio de paz ofrecerá por ofrenda encendida a Jehová la grosura, la cola entera, la
cual quitará a raíz del espinazo, la grosura que cubre todos los intestinos, y toda la que está
sobre las entrañas. 10 Asimismo los dos riñones y la grosura que está sobre ellos, y la que
está sobre los ijares; y con los riñones quitará la grosura de sobre el hígado. 11 Y el sacerdote
hará arder esto sobre el altar; vianda es de ofrenda encendida para Jehová.
12 Si fuere cabra su ofrenda, la ofrecerá delante de Jehová. 13 Pondrá su mano sobre la
cabeza de ella, y la degollará delante del tabernáculo de reunión; y los hijos de Aarón
rociarán su sangre sobre el altar alrededor. 14 Después ofrecerá de ella su ofrenda encendida
a Jehová; la grosura que cubre los intestinos, y toda la grosura que está sobre las
entrañas, 15 los dos riñones, la grosura que está sobre ellos, y la que está sobre los ijares; y
con los riñones quitará la grosura de sobre el hígado. 16 Y el sacerdote hará arder esto sobre
el altar; vianda es de ofrenda que se quema en olor grato a Jehová; toda la grosura es de
Jehová. 17 Estatuto perpetuo será por vuestras edades, dondequiera que habitéis, que ninguna
grosura ni ninguna sangre comeréis.

Ofrendas por el pecado

4

1 Habló Jehová a Moisés, diciendo: 2 Habla a los hijos de Israel y diles: Cuando alguna
persona pecare por yerro en alguno de los mandamientos de Jehová sobre cosas que no se
han de hacer, e hiciere alguna de ellas; 3 si el sacerdote ungido pecare según el pecado del
pueblo, ofrecerá a Jehová, por su pecado que habrá cometido, un becerro sin defecto para
expiación. 4 Traerá el becerro a la puerta del tabernáculo de reunión delante de Jehová, y
pondrá su mano sobre la cabeza del becerro, y lo degollará delante de Jehová. 5 Y el
sacerdote ungido tomará de la sangre del becerro, y la traerá al tabernáculo de reunión; 6 y
mojará el sacerdote su dedo en la sangre, y rociará de aquella sangre siete veces delante de

Devocional del día

Jehová, hacia el velo del santuario. [7]Y el sacerdote pondrá de esa sangre sobre los cuernos del altar del incienso aromático, que está en el tabernáculo de reunión delante de Jehová; y echará el resto de la sangre del becerro al pie del altar del holocausto, que está a la puerta del tabernáculo de reunión. [8]Y tomará del becerro para la expiación toda su grosura, la que cubre los intestinos, y la que está sobre las entrañas, [9]los dos riñones, la grosura que está sobre ellos, y la que está sobre los ijares; y con los riñones quitará la grosura de sobre el hígado, [10]de la manera que se quita del buey del sacrificio de paz; y el sacerdote la hará arder sobre el altar del holocausto. [11]Y la piel del becerro, y toda su carne, con su cabeza, sus piernas, sus intestinos y su estiércol, [12]en fin, todo el becerro sacará fuera del campamento a un lugar limpio, donde se echan las cenizas, y lo quemará al fuego sobre la leña; en donde se echan las cenizas será quemado.

[13]Si toda la congregación de Israel hubiere errado, y el yerro estuviere oculto a los ojos del pueblo, y hubieren hecho algo contra alguno de los mandamientos de Jehová en cosas que no se han de hacer, y fueren culpables; [14]luego que llegue a ser conocido el pecado que cometieren, la congregación ofrecerá un becerro por expiación, y lo traerán delante del tabernáculo de reunión. [15]Y los ancianos de la congregación pondrán sus manos sobre la cabeza del becerro delante de Jehová, y en presencia de Jehová degollarán aquel becerro. [16]Y el sacerdote ungido meterá de la sangre del becerro en el tabernáculo de reunión, [17]y mojará el sacerdote su dedo en la misma sangre, y rociará siete veces delante de Jehová hacia el velo. [18]Y de aquella sangre pondrá sobre los cuernos del altar que está delante de Jehová en el tabernáculo de reunión, y derramará el resto de la sangre al pie del altar del holocausto, que está a la puerta del tabernáculo de reunión. [19]Y le quitará toda la grosura y la hará arder sobre el altar. [20]Y hará de aquel becerro como hizo con el becerro de la expiación; lo mismo hará de él; así hará el sacerdote expiación por ellos, y obtendrán perdón. [21]Y sacará el becerro fuera del campamento, y lo quemará como quemó el primer becerro; expiación es por la congregación.

[22]Cuando pecare un jefe, e hiciere por yerro algo contra alguno de todos los mandamientos de Jehová su Dios sobre cosas que no se han de hacer, y pecare; [23]luego que conociere su pecado que cometió, presentará por su ofrenda un macho cabrío sin defecto. [24]Y pondrá su mano sobre la cabeza del macho cabrío, y lo degollará en el lugar donde se degüella el holocausto, delante de Jehová; es expiación. [25]Y con su dedo el sacerdote tomará de la sangre de la expiación, y la pondrá sobre los cuernos del altar del holocausto, y derramará el resto de la sangre al pie del altar del holocausto, [26]y quemará toda su grosura sobre el altar, como la grosura del sacrificio de paz; así el sacerdote hará por él la expiación de su pecado, y tendrá perdón.

[27]Si alguna persona del pueblo pecare por yerro, haciendo algo contra alguno de los mandamientos de Jehová en cosas que no se han de hacer, y delinquiere; [28]luego que conociere su pecado que cometió, traerá por su ofrenda una cabra, una cabra sin defecto, por su pecado que cometió. [29]Y pondrá su mano sobre la cabeza de la ofrenda de la expiación, y la degollará en el lugar del holocausto. [30]Luego con su dedo el sacerdote tomará de la sangre, y la pondrá sobre los cuernos del altar del holocausto, y derramará el resto de la sangre al pie del altar. [31]Y le quitará toda su grosura, de la manera que fue quitada la grosura del sacrificio de paz; y el sacerdote la hará arder sobre el altar en olor grato a Jehová; así hará el sacerdote expiación por él, y será perdonado.[a]

---

[a] [a] **4.27–31:** Nm. 15.27–28.

Devocional del día

[32]Y si por su ofrenda por el pecado trajere cordero, hembra sin defecto traerá. [33]Y pondrá su mano sobre la cabeza de la ofrenda de expiación, y la degollará por expiación en el lugar donde se degüella el holocausto. [34]Después con su dedo el sacerdote tomará de la sangre de la expiación, y la pondrá sobre los cuernos del altar del holocausto, y derramará el resto de la sangre al pie del altar. [35]Y le quitará toda su grosura, como fue quitada la grosura del sacrificio de paz, y el sacerdote la hará arder en el altar sobre la ofrenda encendida a Jehová; y le hará el sacerdote expiación de su pecado que habrá cometido, y será perdonado. [2]

Proverbios 20

20

1 El vino es escarnecedor, la sidra alborotadora,
Y cualquiera que por ellos yerra no es sabio.
2 Como rugido de cachorro de león es el terror del rey;
El que lo enfurece peca contra sí mismo.
3 Honra es del hombre dejar la contienda;
Mas todo insensato se envolverá en ella.
4 El perezoso no ara a causa del invierno;
Pedirá, pues, en la siega, y no hallará.
5 Como aguas profundas es el consejo en el corazón del hombre;
Mas el hombre entendido lo alcanzará.
6 Muchos hombres proclaman cada uno su propia bondad,
Pero hombre de verdad, ¿quién lo hallará?
7 Camina en su integridad el justo;
Sus hijos son dichosos después de él.
8 El rey que se sienta en el trono de juicio,
Con su mirar disipa todo mal.
9 ¿Quién podrá decir: Yo he limpiado mi corazón,
Limpio estoy de mi pecado?
10 Pesa falsa y medida falsa,
Ambas cosas son abominación a Jehová.
11 Aun el muchacho es conocido por sus hechos,
Si su conducta fuere limpia y recta.
12 El oído que oye, y el ojo que ve,
Ambas cosas igualmente ha hecho Jehová.
13 No ames el sueño, para que no te empobrezcas;
Abre tus ojos, y te saciarás de pan.
14 El que compra dice: Malo es, malo es;
Mas cuando se aparta, se alaba.
15 Hay oro y multitud de piedras preciosas;
Mas los labios prudentes son joya preciosa.

[2] *Reina Valera Revisada (1960)*. Miami : Sociedades Bíblicas Unidas, 1998, S. Lv 2.16-4.35

Devocional del día

16 Quítale su ropa al que salió por fiador del extraño,
Y toma prenda del que sale fiador por los extraños.
17 Sabroso es al hombre el pan de mentira;
Pero después su boca será llena de cascajo.
18 Los pensamientos con el consejo se ordenan;
Y con dirección sabia se hace la guerra.
19 El que anda en chismes descubre el secreto;
No te entremetas, pues, con el suelto de lengua.
20 Al que maldice a su padre o a su madre,
Se le apagará su lámpara en oscuridad tenebrosa.
21 Los bienes que se adquieren de prisa al principio,
No serán al final bendecidos.
22 No digas: Yo me vengaré;
Espera a Jehová, y él te salvará.
23 Abominación son a Jehová las pesas falsas,
Y la balanza falsa no es buena.
24 De Jehová son los pasos del hombre;
¿Cómo, pues, entenderá el hombre su camino?
25 Lazo es al hombre hacer apresuradamente voto de consagración,
Y después de hacerlo, reflexionar.
26 El rey sabio avienta a los impíos,
Y sobre ellos hace rodar la rueda.
27 Lámpara de Jehová es el espíritu del hombre,
La cual escudriña lo más profundo del corazón.
28 Misericordia y verdad guardan al rey,
Y con clemencia se sustenta su trono.
29 La gloria de los jóvenes es su fuerza,
Y la hermosura de los ancianos es su vejez.
30 Los azotes que hieren son medicina para el malo,
Y el castigo purifica el corazón. [3]

[3] *Reina Valera Revisada (1960)*. Miami : Sociedades Bíblicas Unidas, 1998, S. Pr 19.29-20.30